

EL ACENTO VASCO

He leído con atención el nuevo libro del señor Altube, titulado «El acento vasco». Es un estudio bien planeado, claro, completo, del que espero no poder disentir tanto como algún otro dedicado a estas cuestiones, a pesar de ser vizcaino este aludido. Lo cual supone para mí el primer triunfo de Altube. Daré un juicio de conjunto, dejando para ocasión más propicia otro estudio similar, hecho desde diverso punto de vista, que confirme las afirmaciones fundamentales de este autor. Porque es el caso, que a pesar de colocarnos en diferentes puntos de vista, y lo que es más, a pesar de usar datos muchas veces inversos y contrarios por razón de dialecto, la conclusión que Altube saca por fruto la veo confirmada por diferente vía. El punto de vista de Altube no es la fonética por la fonética, sino la fonética por la Gramática, y concretando más, la fonética por la Sintaxis. Dedicaba también capítulo aparte a lo que parece más propio de este trabajo, o sea al acento en el verso, haciendo de su tratado una cosa completamente práctica. «El acento vasco» es un libro hermano casi gemelo de «Erderismos». Ambos habrá que tenerlos presentes en cualquier estudio ulterior que se haga acerca de estas materias.

Paso ahora a exponer varios puntos en que disiento, algunos de los cuales quedarán en el número de los que Dios entregó a las disputas de los hombres. Hay en cambio otros en que hablando hablando podemos llegar a convenir, como en la cuestión básica de la naturaleza del elemento intensivo en nuestra len-

gua. Sigo el orden de las páginas del libro. En el prólogo (pág. 6) habla de entonación literaria y popular, cosa que no alcanzo a entender bien, como no se la llame natural y alterada. Larrasquet no admite más que la entonación popular en su estudio, y reconviene suavemente a Abraham Abas, al Abate Millet y a Navarro Tomás, por haber admitido la culta o literaria. En la entonación popular no se dan contracciones y supresiones como en la fonética. En Huici, donde somos tan cómodos en cabalgar sobre las consonantes, conservamos inalterables los tonos. Ejemplos se pudieran poner infinitos. Na-i, e-u-ki, e-u-tsi e-un (en vez de egun), etc., etc. No quiero decir que no haya ninguna excepción. Pero lo contrario es regla. En mi casa adoptiva y aun en la natal, los niños son los que pronuncian más cuidadosamente todos los tonos. Copio el pasaje de Larrasquet: «nous parlons ici du langage pleinement spontané du sujet, le seul q' on puisse considerer en phonétique» (62, bis, 1, sq). «Nous avons systématiquement renoncé a choisir nos sujets dans la société cultivée, comme l' on fait MM. Navarro Tomás, Abraham Abas, et l' Abbé A. Millet, pour sa these complementaire : nous ne pouvions suivre, avec quelque rigueur scientifique, les étapes à peine sensibles de l' evolution phonétique, a moins de nous mettre en garde de façon absolue contra la possibilité d'un influence sur l' articulation primitive de nos sujets...» (8, bis, 9). Recomendamos que se lea todo el pasaje. Añade Larrasquet, que los letrados lo que alteran es el valor de las consonantes, no los acentos.

14-3. «El acento impulsivo se percibe en euskera con suficiente claridad». Los aparatos de Navarro Tomás en Guipúzcoa y los de Larrasquet en las po-

cas pruebas hechas, si mal no recuerdo con algún sujeto de Laphurdi, no han denunciado este hecho.

So pena de que caiga muchas veces por su base la ley de la alternancia entre fuertes y débiles, como lo veremos, no se puede afirmar, en la mayoría de los casos al menos, que en nuestra lengua haya una sílaba más fuerte que su *contigua*, fijémonos bien, que su *contigua*. ¿Que todas las sílabas en principio son fuertes? Concedido. Como son agudas y son durativas, es decir, que no pueden desprenderse de las cualidades físicas del sonido. ¿Que hay unas sílabas más fuertes que otras? Indiscutible. Hay fases, en un mismo período, más intensivas que otras. En un párrafo vasco, quizá, quizá se puedan señalar las sílabas más fuertes de todo él, cosa difícilísima, sin embargo, según creo. ¿Pero esto quiere decir que haya acento intensivo? De ninguna manera. Porque para que lo haya es menester que esa o esas sílabas sean más fuertes respecto de sus sílabas contiguas. Si algunas veces, por causas patéticas sobre todo, hay casos de sílabas contiguas que difieran en intensidad, no se puede decir por eso que haya un tanto por ciento bastante para que el fenómeno se pueda tener no ya como característico, sino suficientemente caracterizado.

(32-9) Hace sinónimas las palabras fuerte y tónica: «fuerte o tónica». Se contraponen en la mayoría de los autores técnicos, según creo. Aunque no en el francés y en el castellano corrientes, pero sí entre los amantes de la exactitud, tónico se opone a intensivo. Los que así hablan no hacen más que restablecer el valor de las palabras clásicas tónico, átono, que significaban, respectivamente, de acento melódico, carente de acento melódico. En griego no había otro. Los músicos han contribuido también a la confusión

dia, que procede con acentos extremos más agudos, cosa con que Altube parece estar conforme en general, aun en lo que él ha observado de su dialecto. Sin embargo, el señor Azkue tiene que estar muy conforme con él, pues nuestro Presidente advierte en las palabras vizcainas o lequeitianas trisílabas cierta equitonalidad, menos cuando la última cae a la atonía. Este ha de ser siempre un punto de batalla para los diversos oídos y dialectos. No presumo tener oído de dialecto respecto al vizcaino; pero en las palabras que Azkue pronuncia como equítonas, siempre percibo una altura, verdad que poco sensible, de la sílaba medial. Y en general en todos los vizcainos. Una prueba de esto la veo en la pronunciación de algunos pueblos de Goierri, que más sensiblemente hacen campear el tono medio de la trisílaba; y la pronunciación de Goierri es, según el mismo Altube, la que más parecido tiene con la vizcaina. Nuestro señor párroco, natural de Goierri, que al predicar conserva los tonos de la conversación como muy pocos predicadores, dice

su du
continuamente: Je sek, mun ak, con la sílaba ini-
cial no tan grave como en castellano. Nosotros, como

Je sek, mun ak.
lo concede Altube, decimos: su du

Preponiendo, sin embargo, sola una sílaba a esas palabras, no ya en frase larga, damos los mismos tonos que los goierriarras dan en las palabras aisladamente

su du
tomadas: Je sek, mun ak. En estas fra-
ez bai

ses, que ruego al P. Inza me diga si las pronuncio como él aprueba, se ve claro el «pes scandicus», que es la mayor diferencia de nuestros dialectos con el vizcaino, y que el señor Altube no ha tenido en cuenta. Es el que evita la pronunciación de una sílaba más fuerte que su contigua, repartiéndose entre las dos el volumen fónico, digámoslo así, que tuviera con el acento intensivo. Es el mismo caso de *eztigu lagúntzen*, que Altube apunta en Landerretche. Si la palabra *eztigu* y la sílaba *la* se pronuncian rectas e isótonas, en *gún* hay acento intensivo; pero como *la* es agudo respecto de los anteriores, aunque menos agudo que *gun*, y dos contiguas intensivas repugnan según la ley invocada, síguese que ahí no hay acento intensivo, y que el oficio que éste tenía que haber hecho lo hacen los dos acentos contiguos, agudo sobre agudo. Es lo que indiqué en otra ocasión: que la trisílaba castellana FRANCISCO, que tiene la sílaba inicial mucho más grave que la nuestra, y la final tan grave como nuestra medial, queda equilibrada en volumen fónico merced a la intensidad de su sílaba media.

(65-1) Al hablar de la pronunciación de la palabra *Zumarraga*, ocurre la mismísima observación por otro lado. El podatus rígido en palabra trisílaba no cabe por la ley de alternancia entre fuertes y débiles, dice Altube en sustancia. Para nosotros se da perfec-

na,

tamente en zo señal, otra vez, que zo, na son
gi

sílabas aguda sobre aguda, o que forman un scandicus. Tengo que añadir en este punto, que tanto en *Zumarraga* como en *erakutsi*, *erabili*, *Tolosatik*, etc., nosotros conservamos la tonalidad inicial más alta, y no

como la mayoría de los guipuzcoanos, que la trasladan a la segunda sílaba. ¿Será por comodidad del aparato respiratorio? Este punto es otro de los que cabe tener en cuenta cuando se estudia nuestro acento, además de los elementos lógico y patético. Es proceder nuestro constante el que no haya más de tres sílabas contiguas sin acento de altura, a no ser en final de frase, sobre todo de miembro post-inquirido, que dice Altube. Pronunciando sueltos estos casos de la palabra Tolosa,

Tolosara,
Tolosaraño,
Tolosarengatik,
Tolosarendako.

En Tolosaraño, como en las anteriores, las sílabas extremas son las tónicas; en cambio en los dos siguientes casos, como después de la primera sílaba tónica, siguen *losarenga*, *losarenda*, cuatro. Nosotros, los que mantenemos el acento inicial, volvemos al acento de altura en las sílabas penúltimas. Los que trasladan el acento inicial a la segunda sílaba, pueden no volver a él hasta la última sílaba, en esta forma: Tolósarendakó. ¿Qué causa lógica o patética existe para que un mismo vocablo enunciado en sus diversos casos, sin relación ninguna con otro vocablo, pueda cambiar de acento inicial o de final? ¿La largura de la palabra en los casos en que cambia? Luego ahí tenemos la causa fisiológica, o la comodidad del aparato respiratorio.

Esto es lo más importante que me ocurre observar leído el libro que comento. En muchos casos particulares dejamos de coincidir, en datos de pronunciación; pero esto no tiene tanta importancia, sobre todo si las

conclusiones gramaticales a que endereza Altube su estudio las podemos aceptar por otra vía.

Olvidaba una observación relativa a las palabras trisílabas pronunciadas aisladamente. Hay que tener en cuenta la nota de N. Tomás : «En una notación tomada a oído, mi impresión del acento fué la que aparece representada en las transcripciones de las siguientes palabras : ÁRRIYÁ, ÉTXEÁ, BÍDEÁ... Junto a estas indicaciones figura insistentemente en mis notas la observación de que la diferencia entre sílabas acentuadas e inacentuadas no es de ningún modo en las palabras guipuzcoanas tan clara y distinta como en español». Menor es todavía, según creo, en las palabras vizcainas. Que en una sílaba repetida de prisa por tres veces, la segunda resulte la menos intensa, se entiende pronunciada en tono recto. Al pronunciarla con inflexión tonal, desaparece, se nivela esa diferencia. Extraño mucho que, no habiendo observado diferencias de intensidad el aparato de N. Tomás, las pueda notar el oído, pues éste, aunque en cuestión de tonos llegue a percibir hasta fracciones de vibración, en cuestión de intensidades necesita, para distinguir una de su próxima, al pie de treinta unidades, si mal no recuerdo, y lo publiqué en otra ocasión, citando a Rosemann. Yo creí que el aparato en este punto alcanzaría más que el hombre. Aun en castellano, en lenguaje natural, ligado, se nivelan mucho los acentos de intensidad. Hablando de la intensidad perceptible al oído, que ésta es la que se cuenta para deducir su mayor o menor intensidad, si en vasco fuera perceptible, la debiéramos percibir la generalidad de los oídos. Aquí nos dividimos por lo visto. Pero hay una prueba sencilla. Mándese acentuar un mismo párrafo a diversos vascos de un pueblo, ins-

truídos por lo demás, y no coincidirán entre sí. Ni siquiera consigo mismos, si a los ocho días se les manda acentuar el mismo pasaje. Esto me ha ocurrido a mí con tres individuos de Azcoitia.

El procedimiento de la coma superpuesta me parece cosa muy práctica para la lectura; y lo he usado al leer, no en idéntica forma, sino haciendo una coma mayor en el lugar requerido. Esto, que en el manuscrito puede hacerse sin mayor inconveniente, lo tendría en la imprenta, para lo cual es más cómodo trasladar de lugar el mismo tipo de la coma, según lo hace Altube.

La difícil cuestión del verso, que trata en el Apéndice, llevaría el comentario muy lejos sin mucho fruto práctico. Unicamente noto, que a mí sí me pasó por las mientes hacer versos sin rima, a base de los miembros de frase. No llegué a terminar una composición porque me costaba gran trabajo hallar frases que tuviesen curvas melódicas coincidentes. Hoy por hoy, creo que no habrá más remedio que cargar con ese lastre de extranjerismo, procurando no alterar en los versos, a lo menos posible, la sintaxis vasca. Además, según la costumbre vasca, el verso debiera ser siempre cantado, no recitado.

Sería de desear que algún otro autor vizcaino, leyendo atentamente este libro, hiciese una crítica detallada de él, para que oyendo a varios del mismo dialecto, nos diésemos cuenta más exacta de aquel acento.

N. ORMAECHEA.
